

XIX PREGÓN
DE LA
JUVENTUD
COFRADE

Pronunciado por

Miguel Gutiérrez

**para su Hermandad de la Humildad
y los jóvenes hermanos cofrades**

En Málaga, a 29 de marzo de 2013

A mi padre,

mi amigo,

mi héroe,

mi ídolo,

mi referente,

mi compañero,

mi colega,

mi confidente,

mi consejero,

mi apoyo,

mi razón,

mi espejo,

mi principio,

mi fin,

... y mi ángel de la guarda

*Insensible la muerte, bien deprisa
me arrebató tus desvelos tempranos;
castigado a intuir abrazos vanos
Insensible la muerte, que no avisa*

*Vencida la muerte y su herida incisa;
siento a mi vera tus pasos cercanos,
caminante sin miedo entre tus manos
Vencida la muerte por tu sonrisa*

*Orgullosa, el morado terciopelo
se viste un nazareno, allá en el cielo,
asomado a engalanado balcón*

*He aquí el que de tu amor es heredero;
soy tu esperancista hijo y pregonero,
y para ti, papá, es este pregón*

EL AMOR DE MI VIDA

*Ahora que estamos a solas...
Te quiero...*

*Ahora que nadie nos escucha...
Te quiero...*

*Ahora que se anuncia la hora...
Te quiero...*

Si a un atril por vez primera subiese este pregonero, el canto de amor sincero que he ido soñando desde que, siendo un tierno infante, bebía los mares por tenerte para mí, es cuanto del corazón brota hasta mis labios. Mi corazón... para ti. Más no tengo, ni más necesitas. Llevaba tanto tiempo deseando gritarle al mundo que te quiero... ¡Qué tonto y qué cierto!

Me han llevado los vientos hasta el vértigo inenarrable del cara a cara contigo, donde respiro tu aliento acompasado en el duelo con espadas en todo lo alto de tus ojos en mis ojos, y te basta el sugerente abismo de un pestañeo, un arrollador suspiro, una sugerente mirada, para abatirme y recordarme que yo soy tan pequeño y que tú eres tan grande. Das rienda suelta al bobalicón balbuceo de quien viene a conquistarte... A ti, a estas alturas, a la hermosura por la hermosura; al edén colosal que, como no cabía en el cielo,

se hizo un firmamento en la Tierra.

Lo sé, iluso yo. Y generosa tú, que me ofreces la tentativa. Siempre fuiste coqueta, presa soñada para el valiente poeta que se descubrió pusilánime. No diré que no te amasen. Si algo te sobran son trovadores y piropos furtivos. Pero no lo harían más que quien hoy te abre las costuras de su alma. La vida nos separó pese a que nuestro destino era estar juntos. Pero tengo guardados miles de besos para ganarme el Paraíso. Los besos y los versos y, por ti, si me lo pides, el universo.

Sí, soy yo. Soy el hijo al que esperabas. Alguien que nació entre tus brazos, y en cuyos brazos yo aprendí a amarte, grabó a fuego en mi ideario que “uno no es de donde nace, sino de donde se siente”. Mírame aquí dentro, y dime si soy o no malagueño.

No hallarás más verdad que la que aquí se custodia. No hallarás más certeza, más pasión, más cariño, más felicidad que la que siento contigo. Yo te propongo un trato: tan solo ten mi mano, escudriña lo que voy a contarte en el redondel de mis pupilas, donde revolotea el deseo ferviente y delato sin quererlo este amor adolescente, y sella tus labios de sal, bocana donde me daría a la locura sin pedirte nada a cambio. Yo te doy mi vida, que ya tú me la devuelves.

*La gracia es nacer en tus orillas
y aunque no gozara yo esa fortuna
maternales sentía, ya en la cuna,
los besos de tu brisa en mis mejillas*

*Navegaba aquel crío en las barquillas
persiguiendo el reflejo de la luna,
buscando por el mundo musa alguna
que inspirase como tú estas letrillas*

*No he crecido en tus amaneceres,
cuando el día sonrío, de repente,
y el alba se desliza por tu espalda*

*He añorado tantos atardeceres,
cuando el Sol se deshace en el poniente
y el mar duerme en calma sobre tu falda*

*Me enamoré. Vivaz adolescente
que hasta ti sabía que volvería;
como el ave retorna a la bahía,
o el agua resucita en una fuente*

*Me enamoré del murmullo batiente
de la ola que llegó y se marcharía;
que esconde para ti una poesía
y sus versos recita quedamente*

*Me enamoré de tu lluvia otoñal,
del invierno en tus noches de cristal,
del verano en tus castillos de arena*

*Me enamoré de tus mañanas de palmas,
cuando Dios preña de luz nuestras almas
y te vistes de niña nazarena*

*La distancia no quiso ser olvido,
ni la esperanza ser melancolía
Una vida sin ti no la querría
Una vida a tu lado, más no pido*

*Si al mirarte alborotas el sentido
y en mi pecho desatas la alegría
¡Si en tu rostro yo ya conocería
el cielo que nos fuese prometido!*

*Tantos años anhelando el momento;
se esfumó el largo tiempo de la espera:
su corazón te da este pregonero*

*Requiebro que susurra un sentimiento,
la verdad que proclamo en primavera:
¡Málaga, soy feliz porque te quiero!*

Muy Ilustre y Rvdo. Sr. Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías

Srs. Concejales del Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga

Sr. Hermano Mayor y miembros de la junta de gobierno de la Antigua Hermandad y Real Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad en su Presentación al Pueblo (Ecce-Homo), Nuestra Madre y Señora de la Merced y San Juan Evangelista

Sres. Hermanos mayores, cofrades y amigos

Mi gratitud hacia la Banda Municipal por su exquisito concierto.

Gracias, igualmente, a Rafa López Taza por las palabras con las que me cedes el testigo. Es un honor y un privilegio suceder a un cofrade referente, que ha alcanzado con sus ideas nuestro eterno agradecimiento por el Año de la Fe, que tan brillantemente supo interpretar. Que tu Virgen de la Paz te guarde muchos años, Fali. Nos haces falta.

EL CANTO DE CISNE

Mañana del 4 de enero del 2013. Sin yo saberlo, en la paz de los ojos del Señor de la Humildad se estaba encartando este vibrante cometido. Él me tenía reservado un presente maravilloso en el prelude de la Epifanía y es hoy cuando me concede la venia para disfrutarlo con mis hermanos. Soy el hombre más feliz en el mundo.

Sin sentirme el más indicado, noto sobre mis hombros un peso aún mayor que el de las noches de Jueves Santo en el caminar junto a mi Nazareno. La célebre responsabilidad del pregonero se palpa cuando uno afronta el papel virgen y da rienda suelta a los dedos trémulos y los sentires agolpados.

He hallado en el Señor de la Humildad el reflejo de lo que yo pretendo ser hoy en mi pregón. Tal y como se nos presentará -¡por fin!- este Domingo de Ramos, quiero desnudar mi alma para mis hermanos cofrades y mostrar con Humildad las heridas de mis batallas, que son las de mi generación, que me escuecen en el pesar que dilata el manantial de las llagas abiertas. Quiero revestirme con una clámide púrpura de sentimientos para cantar a la emoción y a la pasión de la fiesta en la que solo Tú eres el protagonista; una clámide púrpura que me resguarde del viento de quienes siembran de interrogantes mi presencia hoy contigo, ebrios de burdos estereotipos. Quiero ocultar mis vergüenzas, defectos y miedos con la pureza que me delate como ser imperfecto, pues las virtudes deben ser para las voces calientes y las carencias para las mentes frías.

Y así, con la clámide púrpura y desnudas mis vivencias, tomo la caña, que es el turno para el testimonio.

Hoy siento la responsabilidad de reivindicar a una juventud a la que admiro con la sana envidia de contemplar su crecimiento más tiempo del que desease desde la distancia. La generación de los cofrades de los noventa está llamando a la puerta. Hoy quiero ser defensor de unos jóvenes que pisan fuerte y con argumentos, no desde una verborrea fútil y protestona. No se limitan a reivindicar su rol en las hermandades, sino que demuestran que están capacitados para ello.

Muchos de ellos ya asumen papeles relevantes, auspiciados por quienes saben abrir las ventanas para que corra aire fresco. Sintonizo con sus frustraciones, pues son las que yo mismo sufro. Me alinee con sus triunfos, pues son las victorias de la juventud pujante. Me enriquezco con sus experiencias, pues somos maestros en el arte de compartir.

Cada uno tiene su propia visión de su generación; de sus luces y sus sombras. Sería irresponsable subir a este atril para dibujar un panorama idílico. Su defensa está preparada, pero también el arsenal quirúrgico para intervenir a corazón abierto.

Al Señor de la Humildad le ruego el perdón de mis hermanos por si esta noche se sintiesen ofendidos. Él sabe que el cariño ha guiado mi palabra. Sin cariño y sin amor no somos nada.

Bendita la hora en que la tarde nos citó para siempre. Bendito el momento en que quise formar parte de tu redil victoriano, pues cuanto he hallado es plenitud en la mansedumbre de tu mirada. Bendito sea el Verbo que proclama la Humildad en el volcán de sentimientos que se precipita en tus pupilas. En ti todo nace y fenece.

*La condena de atar benditas manos,
la injusticia para el Hombre inocente
por la sangre que alimenta a la gente
y rompe las cadenas de villanos*

*Abstraídos soldados pretorianos,
Pilatos pusilánime e indolente,
Caifás simbolizando la serpiente
y el odio consumiendo a los humanos*

*Palangana para honra malherida;
sentenciado quien dio amor en su vida
y prometió en los Cielos un imperio*

*Sombría se revela tu tristeza;
los hijos encarnamos la maleza
y en el mundo aún pervive tu misterio*

*Victoriano es el pueblo que por Él,
cordero de dolor y escalofrío,
silenciaba al infame griterío
declarando que a su Dios le era fiel*

*La dulzura desbordando de miel
tu mirar pesaroso ante el gentío;
tus pies acariciando mármol frío,
la clámide besándote la piel*

*Caña por cetro, realeza de espinas;
al balcón de la muerte te encaminas
anunciando a Málaga la Verdad*

*Alma que proclama en soneto franco:
he aquí un mercedario servita blanco,
leal San Juan, Merced a tu Humildad*

EL ABRAZO DE LA REDENCIÓN

Hablaría bajito para no despertarte, Señor de la Redención, que mis palabras retumban impertinentes en el inabarcable monumento sacramental de tu capilla, con tu silenciosa presencia y el Santísimo en tu sombra. Pero necesito alzar la voz por quienes te esperan y ven que no llegas.

Como si fuese un clon a pequeña escala de la desoladora coyuntura que vive el país, son muchos mis jóvenes hermanos que, entre la espada y la pared, apañan un macuto de cariño y vivencias y salen por la puerta de su casa hermandad, en busca de nuevos destinos. Las cofradías, como la vida, de nada sirven si uno no se siente realizado como cofrade, pues en las hermandades todo es prescindible menos las personas. Los jóvenes recogen el testigo del pasado, enaltecen el presente y garantizan el futuro.

Las hermandades que proyectan de puertas afuera un envidiable estado de salud tienen el denominador común de una juventud integrada y comprometida, a la que se tutela con el tino de la experiencia y se le ofrece el elixir de la sapiencia, pero sin blindar de ataduras a un potrillo que tiene las herraduras por estrenar y las energías desbocadas.

Pese a una generalizada apuesta por la juventud, aún hay quien la percibe como un seísmo que agita los mullidos sillones y pone en peligro las cotas de poder adquiridas y cómodamente retenidas. ¿Quién no ha sufrido la indiferencia, e incluso el desprecio, por el mero hecho de ser joven? ¿Quién no ha visto cómo era utilizado para llenarse las manos de roña y que luego llegasen bebedores de protagonismo a mesa puesta? ¿Quién no ha asistido al sometimiento de toda una juventud de una cofradía por mor de la tiranía y la soberbia? ¿Quién no ha sido silenciado ante dirigentes que se sirven de la censura para enmudecer las voces que les resulten amenazantes? Lo que cuenta este pregonero lo callan las paredes de muchas casas hermandad, donde si los muros hablasen, las vergüenzas pondrían en jaque los mofletes de más de uno y más de dos.

Sin precipitar lo que ha de llegar de forma natural, las hermandades deben dar cancha a una juventud preparada. Me atrevería a decir que la generación que me precede de forma inmediata y a la que yo hoy aquí represento, constituyen la hornada de cofrades más capacitados e instruidos. Gracias a ello, ya han comenzado a escribir una página de oro de muchísimos quilates en el libro de nuestra Semana Santa.

Bendita la hermandad donde todos tienen cabida, son respetados y tomados en consideración, pues hay quienes aún no comprenden que la edad no está reñida con la capacidad y que la mente de un niño puede ser tanto o más poderosa que la que se refugia bajo canosos tejados. Algo se hace mal si un joven comprueba que en su balanza particular la devoción se ve derrotada ante la desesperanza.

No eludamos la autocrítica. La falta de comunicación y formación son el caldo de

cultivo idóneo para que los jóvenes no desarrollen un sentido de hermandad y obvien su significado, vulgarizando un engranaje tan complejo como es una cofradía a un mero juego en el que todo se reduce a pasear al santo en la calle o poner candelabros en los altares, tanto en la propia hermandad como pululando de parroquia en parroquia hasta que suena la flauta. Sin la devoción sincera y la honestidad, el fin de un cofrade se reduce a cenizas.

El mundo sería mejor si pasásemos más tiempo sentados ante el plácido descanso del Señor de la Redención. Él recuerda a tantos y tantos jóvenes sumidos en Dolores que el tormento es siempre seguido de la Redención; que los sueños nunca mueren, solo duermen. La juventud cofrade es, como Él, el fruto sagrado que crece en el leño. Seco y astillado sin su presencia, pero fresco y verde mientras en él se sustente. Una hermandad sin juventud es una cruz sin mensaje; una hermandad con juventud es una cruz de vida. “*Dejad que los niños se acerquen a mí*”, Él decía. Qué hondo olvido el del cajón donde muchos han encerrado sus palabras, mismo olvido bajo el que se sepulta en la ciudad a nuestros Niños Mártires, a quienes han robado el carácter festivo del 18 de junio por mor de intereses ajenos que atentan contra las raíces de la ciudad. Seamos siempre Niños Mártires, Ciriaco y Paula, que van hasta el final por aquello en lo que creen.

Dichosas las cofradías que miman a sus camadas, porque de ellas es el progreso; y de igual modo, pobres las hermandades que desprecian o infravaloran a sus jóvenes, pues de ellas será la penuria y la sequía. Pan para hoy y hambre para mañana.

Sentarme frente al plateado Sagrario que anhela acariciar los pies del Mesías es mi vía para alimentar el alma. Su faz es una llamada a tomar la cruz y seguirle hasta los confines del universo donde, cuando todo parece terminado, triunfal se alza el Señor de la Redención, ahuyentando a los jinetes del Apocalipsis. Que siempre tome un joven su cruz para seguirte y no para marcharse. Su victoria será tu victoria. Su Redención, tu abrazo.

*El mañana verá comprometido
quien a la lumbre se haya acomodado,
subastando su futuro al pasado
Hermandad desterrada en el olvido*

*Temerario quien caiga en el descuido,
tomando a sus hermanos por ganado,
manejando déspota su cayado
Hermandad despojada de sentido*

*El brillo palpitando en la mirada,
susurrando un 'adiós' a su morada,
santuario de su fe y devoción*

*Y el joven deseando noche y día
volver a su querida cofradía,
soñado abrazo de la Redención*

LOS JÓVENES MÚSICOS

Si hay unos jóvenes cofrades por los que yo siento sincera veneración son nuestros músicos. Abrid los oídos al son de nuestra tierra, pues ellos son la sinfonía que sirve de hilo para componer la ópera magna de la Semana Santa.

Muchos estarán ensayando para lo que ha de venir, ofreciendo un concierto o participando en una procesión de vísperas. La preparación del músico es un maratónico camino que alcanza su punto álgido en una semana, pero que perdura en los meses venideros, pues además de los eventos con los que nos transportan al recuerdo y la añoranza de lo vivido, ponen música a nuestras Glorias, que también forman parte del sentir cofrade de Málaga.

Admiro a los jóvenes músicos, que son el porcentaje mayoritario en nuestras formaciones, y más aún después de conocer a lo largo de los años a tantos de ellos, sin poder más que descubrirme ante su empeño y dedicación.

Aunque solemos recrearnos en las múltiples facetas sin las cuales nuestras cofradías no podrían existir, el esfuerzo sin horas y sin fechas de los que cogen un instrumento y sueñan con seguir la espalda de Dios o el manto de María, no solo no está pagado, sino que está infravalorado.

Las bandas son una valiosa oportunidad para establecer un enjambre social y ofrecer una actividad educativa y formativa, cívica y musicalmente. Muchos jóvenes sin mayor ocupación que tirar las horas ante la caja tonta o patear un balón hallan en las bandas una vía para desarrollarse y crecer como personas.

Escribía estas palabras y recordaba las escaleras de la casa hermandad de la Esperanza, con su goteo constante de chiquillos que van con sus instrumentos a aprender en las aulas, mientras se imaginan con el uniforme por las calles; me acordaba de los pequeños de la escuela musical “Virgen del Rocío”, que la cofradía victoriana puso en marcha en una de las zonas más abandonadas, el entorno de la Cruz Verde; una iniciativa de la que todas las cofradías podrían tomar nota.

¿Hay quien dude aún del papel que desempeñan las bandas no solo en Semana Santa, sino como activo indispensable para la ciudad?

Por ello apena, duele y hasta enoja la carencia de auspicio reinante cuando se vieron contra las cuerdas; cuando en lugar de reivindicar y potenciar el poder de las bandas, eran arrinconadas porque con su “ruido” molestan. En una urbe siempre levantada y puesta del revés, donde el tráfico genera un estruendo insoportable, se ha colgado un sambenito injusto a las bandas, que son imprescindibles no solo por su aportación en las

procesiones, sino por la colaboración en toda causa para la que sean reclamadas. Y ello se debe al desamparo de una voz que solicite firme, convencida y sin tapujos “que no llamen ruido al arte, compás de nuestra cultura”. Hay quienes siguen tratando de silenciar a nuestras bandas, y en sus intenciones está una bofetada a nuestra historia.

Debemos agradecer el esfuerzo por acondicionar las salas del antiguo Juvensur, pero nunca olvidar que ello ha nacido de una situación precaria y de desesperadas reivindicaciones de un colectivo maltratado. Entonemos el “mea culpa”; ¿cómo vamos a rogar a nuestros representantes el fomento de esta actividad cultural, si la institución cofrade que a todos nos representa ningunea y humilla a una de nuestras bandas, la del Maestro Eloy García? ¿Cómo exigir si esa misma entidad ha mutilado la música en el pregón oficial y tendrá a San Lorenzo tocando en la escalinata en lugar de en las tablas? Las rectificaciones llegarán tarde, como tarde van ya con Humildad y Paciencia, a la que incomprensiblemente no han querido que veamos este año por el recorrido oficial en Semana Santa. El cofrade ya la tiene entre sus agrupadas, como a Mediadora y al resto de hermandades de vísperas, que son Semana Santa pues son su epílogo, igualmente digno de ser leído al desgranar el poemario de la Pasión.

Una tradición que lleva por delante su música y a las espaldas su historia, que tiene su embrión en la Madre y Maestra, punto de partida de un género, las cornetas y tambores, que ha servido de inspiración en todos los rincones de la geografía andaluza. Bomberos, el estandarte musical de una tierra que, pese a las dificultades, no deja de sembrar en un huerto acotado, con unos frutos cada vez más provechosos; ¿qué no conseguirían con hectáreas donde hacer brotar su música, que forma parte de nuestro acervo cultural?

Bomberos ha sido, es y será, por justicia y memoria, el banderín que encabece la formación de formaciones que constituye el conglomerado de bandas. ¡Larga vida, Madre y Maestra! Por histórica, por imprescindible, por eterna,

*La presente autoridad
escuche a este pregonero
¡Medalla de la ciudad
para la ilustre Bomberos!*

El cofrade asienta en la música gran parte de sus recuerdos. Es inevitable que a una imagen determinada, en una calle concreta, nuestra mente asocie una melodía, una banda sonora que hace de ese momento especial e irrepetible, pues aunque pueda haberse convertido en tradicional, es cada año diferente. Por ello, ¿cómo no homenajear hoy aquí a nuestros músicos?

Nuestra música vive un momento dulce, con jóvenes brillantes que ya realizan meritorias aportaciones, honrando la memoria de quienes grabaron sus nombres en la historia de la música procesional malagueña.

La Semana Santa no sería igual sin su música, que debe ser cuidada y mimada como la niña bonita de nuestras costumbres. Son un cristalino exponente de que ser cofrade no es una semana, sino que es un sentimiento que rebrota cada día del año. Ellos rezan con su música; yo rezo con su música; con su música yo vivo mi Semana Santa y mi Semana Santa, sin su música, no sería Semana Santa...

*Semilla es la tierra nuestra,
estilo de unos pioneros;
¡por siempre Madre y Maestra,
la centenaria Bomberos!*

*¡Hosanna, 'Pescador de Hombres'!
Las sonrisas que distingo
son de niños, que en tu nombre,
blanden palmas de Domingo*

*“He aquí el Hombre', uno de dos,
'Y el pueblo eligió a Barrabás'
'Tú eres el Hijo de Dios'
presentado en el Compás*

*Sones de Blas Infante,
en andaluza emoción,
A la calle va triunfante
la Señora de la O*

*Vistiendo morado hábito
irán “Tras de ti, Simón”,
la Esperanza es el hálito
para el Señor de Pasión*

*Lunes Santo suntuoso,
de mariana identidad
'Virgen de Amor Doloroso'
y 'Alma de la Trinidad'*

*Perla de llanto sereno,
'La Madrugá' en Zurradores,
poema de Abel Moreno
para un Puente de Dolores*

*Paso a paso, Dios moreno,
con tu pueblo frente a frente,
viene el 'Padre y Nazareno'
con su caminar valiente*

*'Pasan los campanilleros',
¡nieve en blanca petalada
de piropos rocieros
a su Novia coronada!*

*Naranjos en fila santa,
pórtico de las Cadenas,
"Amarguras" de Font de Anta
a la Virgen de las Penas*

*¡'Refúgiame', San Agustín!
Desgarro en la melodía
de una muerte que alza el fin
a cruel y lenta Agonía*

*Es la 'Estrella del Perchel'
hermosa noche quebrada,
¡su mirada es un vergel
donde brota una balada!*

*Pende del madero tosco
nuestro "Cristo de las Penas",
espíritu de don Bosco
en hileras nazarenas*

*Divina cruz exaltada
por sayones traicioneros;
pura esencia fusionada,
vaivén de rojos plumeros*

*Cordero crucificado
y sagrado relicario
Sangre mana del costado
de mi 'Cristo Mercedario'*

*En penumbra desvaída
la cera chisporrotea
¡Expira, se va la vida*

en San Pedro, 'Mater Mea'!

*¡“Cáliz de Paz” para el alma!
Cenáculo de armonía
componiendo en Casapalma
la Sagrada Eucaristía*

*Esparza alivió el martirio
Al “Nazareno del Paso”;
Desiderio sembró lirios
Y Haro alzó madero raso*

*'Vigía de nuestra fe',
un cadencioso incensario;
el aire brinda un buqué
a la rosa del Calvario*

*La Alcazaba como palco
de un entierro en el Edén;
Dios yace en un catafalco
con acordes de Chopin*

*Cuna de bronce y madera,
Señor de la Redención;
la nana de una saetera
vela tu Resurrección*

*“Sabed que vendrá”, “Triunfal”,
“Y al tercer día” verán
al pan de vida inmortal
¡Resucitó en San Julián!*

*Trombones, bombos, cornetas,
trompetas, flautas, tambores
Su música es la paleta
con los más bellos colores*

*Virtuosos del pentagrama,
de la emoción repentina
De su ingenio se derrama
la Pasión por las esquinas*

De Escámez a Perfecto,

*ellos son la voz certera,
herederos del dialecto
y habla de la primavera*

*Mis versos para librarte
de mordazas y censuras
¡Que no llamen 'ruido' al arte,
compás de nuestra cultura!*

EL MUNDO Y SUS DOLORES

Noche tardía; el frío que se clava como un puñal se desvanece en la capilla del Puente. Allí, a la lumbre de las velas, que dibujan sombras danzarinas y ejercen de faro para el afligido, espera una mujer pálida como la Luna.

Sé pocos caminos más clarividentes para intuir el hálito de la divinidad que el de agarrar firmemente las rejas y pegar la frente al cristal. Dios puede abalanzarse en cualquier rincón, a cualquier hora. Por medio de la Luna, Ella, el Sol, Dios, también se hace escuchar.

Dolores tiene el alma traspasada por el mundo que sus hijos hemos ideado en el lado mundano del cristal. Hinchida de tristeza, contempla las carencias de una sociedad indiferente ante sus defectos, no solo vanidosa, sino incapaz de admirar la belleza intangible de lo espiritual, aquello que llena el corazón generoso, aunque no las manos egoístas.

En toda esa cera que se consume al compás de las acometidas de la madrugada, están las peticiones en el idioma del desamparo. Las dolencias de una comunidad falta de respuestas ante tantos interrogantes que dan la venia a un incierto futuro. Me preocupan mis hermanos, Dolores. Mi generación, tan preparada para sembrar el bien, se ve sin aperos, con un devenir turbio que tiene culpables, aunque exista miedo a denunciarlo en el ejercicio de responsabilidad que se adquiere cuando se toma la palabra. Ante ello, esta juventud se erige como respuesta. Ofrecen lo mejor de sí mismos sin afán de recibir y ello me hace creer en el ser humano; creo en mis jóvenes hermanos.

El apasionante reto de despolitizar nuestras hermandades es la vía para el urgente reciclado de unos colectivos corrompidos por sus actitudes. Las hermandades, a veces, no son hermandades.

Asistimos rutinariamente a procesos electorales convulsos donde los argumentos ocupan un segundo plano en una batalla de egos sin cuartel, con los votos colmando urnas por simpatías, no por ideas. En estas citas electorales, el resultado de la votación es seguido de una celebración más propia de un evento deportivo que de una hermandad. Se manifiesta en jerarquías que actúan de forma déspota y autoritaria con sus hermanos, haciendo de su cofradía un cortijo donde hacer campar a sus anchas sus aspiraciones, y también sus complejos, pues el ansia de poder sobre tus hermanos no deja de ser el grito de la frustración de quien no se basta con el ejercicio de servicio a sus Titulares, su hermandad y su ciudad. Afortunadamente, va convirtiéndose en lastimosa excepción y no en hastiosa norma.

Es este un mundo donde se mira la cartilla ideológica para determinar el mayor o menor grado de aceptación que un cofrade tiene derecho a recibir. Politización manifiesta en el malestar en sectores de la curia y de muchos cofrades por la elección como pregonero de las glorias de Don Pedro Moreno Brenes, un cofrade confeso que ha desmontado los manidos prejuicios contra el cofrade de su ideología. Y pese a ello, pese a su amor probado por su Semana Santa, parece no ser suficiente a ojos de quienes ponen la cruz injusta de la tendencia política como impedimento para moverse en los dominios de la fe, donde solo la fe, y nada más que la fe, ha de ser la carta de presentación suficiente para copar un atril. Respeto y tolerancia que brillan por su ausencia.

También existe politización en quienes pretenden hacer un uso visceral de las cofradías en una escalada personal hacia la riqueza de la fama y la pobreza del espíritu; en quienes se sirven de las cofradías en lugar de servir las. En quienes pretenden apropiarse de la bondadosa imagen que ofrecen las hermandades para la sociedad en favor de su persona o su partido. En quienes plantan sus siglas en la casa de todos los cofrades, independientemente del signo político, ultrajando una morada donde vive un Dios que no da la espalda al ciudadano, pues Dios, a través de sus cofrades, llega donde quienes tienen la responsabilidad contraída mediante un voto no lo consiguen, víctimas de aspiraciones disfrazadas de vacuas promesas. Manchan un hogar donde las únicas siglas válidas son “JHS” y “AM”.

No perdamos jamás el norte; Corinto, como buque insignia de la labor asistencial de nuestras cofradías, y el resto de las acciones que persiguen el bien para la comunidad, constituyen un rotundo y absoluto fracaso. Su existencia viene motivada por la incapacidad de generar una sociedad en la que el pan no sea, para muchos, la misión imposible de cada día o en la que un techo sea un derecho y no un privilegio. Corinto existe porque hay quienes pasan hambre. Las cofradías han multiplicado su acción social de forma exponencial, y de nada sirve que nos congratulemos por nuestras acciones si hacemos la vista gorda ante la ponzoña que encierra entre sus pliegues el velo de una sociedad enferma.

¿Qué hay que celebrar? ¿Quién da cómplices palmadas en la espalda y sonrío indiferente? ¿Quién osa a obviar el resultado de sus propios fracasos? Ajenos a esta realidad, fingimos complacencia tapizando caminos con alfombras rojas, argumentando una incuestionable ayuda, que no deja de ser una obligación, no lo olvidemos. Servir sin pedir a cambio. Vocación de servicio al ciudadano, y en ello se incluye el orbe cofrade como colectivo indispensable de la ciudad, a la que da más de lo que recibe.

Pero al mal tiempo, nadie como los cofrades saben ofrecer buena cara. Su mejor cara. La de los voluntarios que atienden a los necesitados en Corinto, la de los cachorros del Rocío y sus conciertos de “Fe solidaria”, la de las cruces de mayo con fines sociales, la de los jóvenes que recolectan juguetes para que haya quienes no pierdan su sonrisa en la mañana de Reyes, la de los niños bielorrusos acogidos por la Sagrada Cena, la del submarino esperancista con sus verbenas, la del Cautivo y sus becas universitarias, la de

aquellos “niños del Calvario” que se hicieron grandes y siguen siendo ‘Estrella de la ilusión’, la de la juventud de la Esperanza visitando la sede de Proyecto Hombre o la de las cofradías que se implican con la ejemplar iniciativa de la Gran Recogida.

Y junto a ello, el mundo cofrade sabe sostener al brillante elenco de artistas, muchos de ellos jóvenes, que ponen su creatividad y valía al servicio de sus cofradías, engrandeciendo una celebración que tiene su resultado en el creciente interés que suscita, pues sobre el poso religioso indiscutible y siempre presente de nuestra Semana Santa, asienta una sucesión de estratos que hablan de su valor antropológico, social y cultural, igualmente meritorio y digno de reconocer.

La Semana Santa es, a su modo, una suerte de arte por arte, un sacro lienzo sobre el que se pintan infinidad de óleos. Es evidente que la ponderación debe ser minuciosa en la coyuntura actual y que la necesidad de invertir en patrimonio para sostener el arte cofrade debe ser equilibrada con la necesidad diaria de quienes nos rodean. Esos proyectos que las cofradías acometen deben ser razonables y comedidos, lo cual contrasta con creaciones faraónicas en las que no pocas hermandades se embarcan. Es ahora el momento de invertir en patrimonio, pero con pies de plomo. Sí a una inversión constante en propósitos razonables, no a obras colosales a destiempo.

Ante esta mezcolanza de circunstancias, la juventud cofrade se alza como un fértil semillero de ayuda al prójimo. Allí, frente por frente a la Virgen de los Dolores, le doy gracias por formar parte de una generación a la que admiro por su compromiso con los que nos necesitan. Me atemoriza, no obstante, que no sea suficiente.

Ante la capilla del Puente busco alrededor. Me aterra lo que ven mis ojos. Los ‘Ángeles malagueños de la noche’ abastecen de alimentos a colas que cada día que pasa son más largas. Cruza uno que carga unos papeles de periódico que, seguramente, fabulará con que sean una cálida manta como escudo ante la gélida noche. Veo también a uno que permanece sentado, con la espalda clavada a la pared, mirando al infinito con un vaso vacío en la mano, quién sabe si pensando en la vida... quién sabe si pensando en la muerte.

Me aterra y como si fuese un niño que busca desesperado los brazos de su madre, miro a mi Virgen de los Dolores, me aferro con fe a sus rejas y pego la frente al cristal. Entonces reflexiono sobre si los cofrades hacemos lo suficiente; si mientras mi tierra se desangra por la hemorragia incoercible de la crisis, seguiremos aplaudiendo como marionetas a quienes consienten con su pasividad y provecho un horror que nos desborda; si su Hijo del Perdón muere cada Lunes Santo en su cruz para lo que hemos hecho con su palabra; me pregunto si hemos consentido que el hombre, destinado a ser Dimas, a pecar en su condición humana como antesala del arrepentimiento para alcanzar el Paraíso, se sienta cómodo en el papel de Gestas, el mal bandido que empobrece a un pueblo ávido de hierros en los que agarrarse para hallarte tras el cristal.

Es noche tardía; el frío que se clava como un puñal se desvanece. Agarro las rejas, pego la frente al cristal y te susurro sobre el mundo y sus Dolores.

*A través del cristal verás malicia
del villano de condición mezquina,
que a la mujer cual sierva subordina
Dolores, alcanza Tú la justicia*

*A través del cristal verás codicia;
al rico y su sonrisa sibilina,
al necesitado ahogado en su ruina;
Dolores, derrota Tú a la avaricia*

*¿Quién atestó de piedras el camino?
¿Quién impregnó de sombras el destino?
¿Quién nos despojó de humanos valores?*

*¿Quién perdió la cordura en vanidades?
¿Quién primó el interés a las verdades?
¿Quién hizo de la vida un mal de amores?*

*A través del cristal verás cicuta
que bebe sorbo a sorbo Magdalena,
su cuerpo en un camastro se encadena
Dolores, libra Tú a esa prostituta*

*A través del cristal verás astuta
arpía que con canto de sirena
contra un padre a sus hijos envenena
Dolores, alumbra Tú a quien imputa*

*Mujeres que se venden por vivir,
mujeres de injusto porvenir
que cavan día a día una caverna*

*Mujeres mancillando a la mujer,
no hace madre la vagina al nacer,
le hace madre su ternura sempiterna*

*A través del cristal verás Melilla
por la brutal barbarie ensangrentada;*

*xenofobia que se alza en alabrada
Dolores, quiebra Tú cada cuchilla*

*A través del cristal la manecilla
del reloj verás paralizada;
no hay tiempo para tu gente parada
Dolores, duerme Tú su pesadilla*

*El manjar prohibido a tus malagueños,
la pena que llorando están los sueños
de un pueblo conducido a la deriva*

*Mamoneo en su eterno ritual:
un pueblo sin que forme la Mundial
y el hierro de tu reja en carne viva*

*A través del cristal verás tasado
el mañana; embustera cocaína,
alcohol traicionero en la cantina
Dolores, guarda Tú al desdichado*

*A través del cristal verás sembrado
el miedo por la mano de la inquina;
una masacre atroz en Palestina;
Dolores, aparta Tú al desalmado*

*Se llenan los bolsillos en la guerra
a costa de inocentes bajo tierra;
se sigue condenando entre ladrones*

*Cierran los ojos; sienten un abrazo,
un “te amo, no me olvides” y un balazo;
se sigue fusilando en paredones*

*A través del cristal verás mermado
a quien sufre tasa en su medicina,
que espera a que su piel torne cetrina
Dolores, redime Tú al jubilado*

*A través del cristal verás robado
un hogar por la maña viperina;*

*una familia entera en una esquina
Dolores, cobija Tú al desahuciado*

*Y si el mal acorrala tanta gente,
tanta mirada ves indiferente,
habiendo quienes duermen en cartones*

*Si la crisis voraz aprieta el cinto,
nosotros respondemos con Corinto,
alimentos, juguetes e ilusiones*

*A través del cristal verás orante
al joven y su triste realidad;
¿quién puso precio a la universidad?
Dolores, ayuda Tú al estudiante*

*A través del cristal verás errante
a quien buscó una vida en tu ciudad,
la esperanza de una oportunidad
Dolores, ampara Tú al inmigrante*

*Esclavos en el juego del dinero;
ya dijo con certeza Blas de Otero
“Esto es ser hombre: horror a manos llenas”*

*Si el futuro desdibuja un sendero,
seamos para Málaga un lucero,
¡Cofradías: amor a manos llenos!*

*A través del cristal eres testigo
de indigentes que viven un calvario,
penando la miseria en solitario
Dolores, procura Tú al pobre abrigo*

*A través del cristal verás contigo
a soñadores de un pan a diario
Ya el frío se ha vestido de sicario
Dolores, cuida Tú a todo mendigo*

*El alma de semblante acongojado
hallará tu corazón traspasado*

y en tus manos morirán sus temores

*Nacarado reflejo que allí brilla,
la Luna aguarda siempre en su capilla
velando por el mundo y sus Dolores*

COFRADES SIN FRONTERAS

Mi pregón es mi alma. Y mi alma eres tú. Mi alma es un ondulado pliegue de verdes olivos, que terminan desembocando en tus mares. La mar, ¡ay, mi mar! Tiene el aroma del campo, a veces romero, a veces hierbabuena, a veces tomillo, a veces... Tiene tu aroma, que solo se descubre cuando se cruza la línea rocosa de Despeñaperros, donde nueve letras anuncian la buenaventura del reencuentro contigo. No recuerdo en mi infancia instante tan feliz como el de toparme con tu nombre, escrito en verde y blanco, en esa curva que abre las puertas de la gloria y en mis venas desata un frenesí que solo puedo interpretar como la adrenalina súbita del sentir que he vuelto a mi casa, a mi tierra. A mi Andalucía.

Mi pregón es mi alma. Y mi alma eres tú. Mi alma es un firmamento con motas de plata cobijando contiendas odoríferas entre biznagas y damas de noche, extasiando los sentidos; es la dulce caricia del atardecer en tus aguas, bailando con las olas en las mansas envestidas de la marea. Mi alma se compone de ocho piezas que son capitales para explicar quién soy, por qué soy como soy y para qué quiero vivir. Quiero ser ciudadano del mundo, pero mi mundo empieza y acaba en Andalucía, mi doncella de blanco vestido y oscuros cabellos al vuelo de la brisa marinera.

Mi pregón es mi alma. Y mi alma eres tú. Mi alma es verde como las aceitunas de las que se derrama el oro líquido de mi Andalucía. Mi alma es blanca como la nieve que adivino en las cumbres de Sierra Nevada cuando voy en busca del Paraíso. Mi alma es verde como los chopos enfilados en marcial compostura entre los que correteaba el niño Lorca. Mi alma es blanca como las paredes de tus casitas de ensueño, con el murmullo del agua en la fuente, donde chapotean los pajarillos en la mañana recién parida. Mi alma es verde como el manto bordado en primaveras de mi Virgen de la Esperanza. Mi alma es blanca como la figura estilizada del Dios Cautivo por el que suspira mi tierra. Mi alma es verde y blanca, blanca y verde es mi alma.

Una de las mayores virtudes de la generación de cofrades por la cual hablo es su carácter aperturista, honrando la coletilla de cosmopolita de la que siempre ha hecho gala esta ciudad y que, en ocasiones, se erige como una mera pantomima para quienes sufren una severa cervicalgia de tanto fijar la mirada en el ombligo. Mis jóvenes hermanos no son cofrades malagueños; son cofrades, sin apellidos.

El sentir cofrade es universal. No alza fronteras porque amar a Dios y a la Virgen no es una batalla regional y provinciana. Pobre del chovinista que, conformista, muere en sus propias maravillas sin vivir en las que se ofrecen a pocos pasos a la redonda.

Es cierto que mis coetáneos y yo disfrutamos de unos medios y herramientas que generaciones anteriores no dispusieron. Las facilidades con las que podemos descubrir

variopintas formas de entender la Pasión son ilimitadas. Pero, innegablemente, para ello hay que querer. Si en algo somos expertos es en reunirnos cinco amigos, montarnos en un coche y a engullir carretera, a devorar asfalto a la caza de nuevas experiencias. Conocer, compartir, vivir. Enriquecerse.

Mis hermanos son cofrades de mundo. Han superado casposos y desfasados debates sobre qué ha de ser o no malagueño. ¿Quién tiene el axioma inquebrantable en su poder para establecer la definición de “lo malagueño”? Mi generación da un paso más y busca “lo cofrade”, lo que venga a enriquecernos sin alterar nuestras verdaderas raíces y señas de identidad. Nuestra Semana Santa ha crecido, entre muchas razones, por su capacidad para alimentarse del entorno. Ha sido así siempre, y basta con bucear en nuestra historia, la que los paladines de la supuesta causa malacitana relatan u ocultan a su conveniencia.

En el término medio se erige, certera, la virtud. No se confunda, mi hermano. Mi verbo reclama el derribo de fronteras en el mundo cofrade; compartir es la esencia que nos define. Pero mi pluma será siempre la primera presta a defenderte ante ingratos e ignorantes que desprecian tu nombre y escupen sobre la centenaria historia que llevas, orgullosa y firme, sobre tu lomo. El desarraigo hacia ti, con tus incontables virtudes y tus innegables defectos, es un lastre para quienes no tuvieron la suerte de amarte y, no contentos con ello, pisotean tus centurias de vivencia nazarena. El término medio, ni la cervicalgia ombliquista ni el frívolo corazón con caquexia de sentimientos hacia su tierra, en la que no supieron o quisieron echar raíces para crecer en ti y por ti. Amarte sin emborracharse de tus bondades y amarte poniendo cura a tus males. Ni la embriaguez ni la abstinencia dibujan el recto caminar del progreso, siempre, siempre, siempre, contigo de la mano, porque Málaga, estoy orgulloso de ti y de tu Semana Santa, que es, también, el cómo sabes extender tus brazos para abrazar otras culturas. ¡No cambies nunca tu forma de ser, pero atrévete a crecer!

“¿Qué tienes, Andalucía?” ¡Gracias a Dios por existir, bendita tierra del sur, y gracias por nacer y morir cofrade! Andalucía tiene lo que nadie tiene; tiene una fe inquebrantable en Dios y un amor puro y sin medida por María. Tiene un alboroto y una taquicardia imparable cuando la llamada de la Pasión resuena por sus calles. Tiene un brillo centelleante en los ojos que nos anuncia la cercanía de la hora, del momento inesperado y esperado en que Dios monta en su burra y nos viene, y nos arrebatada, y nos conquista, y hace sonar campanas en las espadañas del corazón, que se alzan jubilosas en las mañanas de Domingo de Ramos. Tiene en sus manos la virtud de la perfección, que no es más que Andalucía y su forma de vivir y sentir la vida. ¡Andalucía tiene lo que nadie tiene! ¡Y Málaga tiene mucho de la Andalucía cofrade, y de la Málaga cofrade mucho tiene Andalucía!

¿Qué tiene Andalucía? ¡Tiene que me enamoró sin mecer mi cuna! ¡Tiene que hoy me declaro cofrade sin fronteras! ¡Tiene la felicidad como filosofía de vida! ¡Tiene lo que nadie tiene!

*Dios me libre del espanto
de rendirme a una frontera
Nos arropa el mismo manto,
la verde y blanca bandera*

*Mismo palio hemos soñado
con igual dedicatoria:
es azul inmaculado
y María va en la gloria*

¡Tiene lo que nadie tiene!

*Tiene añejos horquilleros,
gaditanos cargaores,
cuadrillas de costaleros,
malagueños portadores*

*Y tiene frío metal
y crujir entre maderas;
tiene ceñido costal
y sed de trabajaderas*

*Tiene un mirar especial
a la hora del reparto,
cuando roza su tergal,
o se viste ruán y esparto*

*Tiene un silencio cortante,
roto en piropo sincero;
tiene izquierdos por delante
y su paso marinero*

*Tiene Divina Pastora;
tiene a Araceli en Lucena,
a María Auxiliadora
y en Andújar, ¡la Morena!*

*Tiene a Cinta en su colina,
mi Victoria, en Santuario
Tiene Angustias granadina
y en la Tacita a Rosario*

*Tiene onubense Pasión
cordobesa Nazarena,
jerezana Expiración,
sevillana Macarena*

¡Tiene lo que nadie tiene!

*Tiene en Granada el calé
un Consuelo entre candelas;
ángeles a mi Manué
le rezan por cantinelas*

*Trinitario escapulario;
en tu Almería, Cautivo;
mi Rescate ante falsarios
y vaivén grácil de olivo*

*De morado terciopelo
va Nuestro Padre andaluz;
tu Jaén tiene al Abuelo,
mi Alhaurín tiene a Jesús*

*Encumbradas en peana,
tallo para hermosas flores,
¡Socorrilla antequerana,
mi Virgen de los Dolores!*

*Malagueña y gaditana,
mismo orgullo marinero,
¡perchelera capitana
y Reina del Mentidero!*

*Tiene Cádiz un gitano
con azabache melena;
lleva la cruz del cristiano
mi Chiquito en su condena*

*Rescatado en la ciudad
califal y milenaria;
Cautivo en la Trinidad
del clavel y la plegaria*

A las Marismas se asoma,

*por Pentecostés, la Gloria.
Rocío, Blanca Paloma,
¡y Novia de la Victoria!*

*Tiene Triana un Mesías
en un Cachorro expirante;
y Málaga una Agonía
entre danzar de arbotantes*

*Tiene Sevilla un morir
que quiero vivir contigo;
la Buena Muerte es vivir
tu morir por el Postigo*

*Desarmas el corazón
y tambaleas mi ser;
prendo el alma en tu talón,
mi Señor del Gran Poder*

¡Tiene lo que nadie tiene!

*Tiene la Alhambra, Granada,
y un festejo en Sacromonte
Y tiene Huelva una amada,
blanco lucero en Almonte*

*Tiene Almería muralla
para otear nuestros mares
Tiene Jaén una malla
de frondosos olivares*

*Tiene Cádiz un tesoro
en una cúpula que brilla;
tiene una Torre del Oro
y una Giralda, Sevilla*

*Tiene Córdoba su puente
y musulmana mezquita
Tiene Málaga el duende
y la Catedral manquita*

*Y tiene gracia infinita
y donaire de sultana*

*y gallardía bendita
y una belleza romana*

*Y tiene magia hechicera
y una sonrisa radiante
Y tiene una primavera
para una fe caminante*

*Y tiene que cuando viene
un universo ha nacido;
tiene lo que nadie tiene,
que tiene al mundo rendido*

*Tiene tiempo que detiene
en un beso las manillas;
tiene lo que nadie tiene,
que tiene mil maravillas*

*Y una Luna que se adviene
cuando le abraza el relente;
Tiene lo que nadie tiene,
que nadie tiene su gente*

*Tiene un amor de su vida,
que por Ella, por María,
se hizo cielo a su medida
¡y se llama Andalucía!*

EL NAZARENO DE LAS MUJERES

Sentado en la bancada de la Basílica, el rincón donde puedo abandonar mis miedos en la puerta y sentirme bajo el abrigo imperecedero de las manos de mi Nazareno, mi compañero, mi amigo, hago lectura para mis adentros de un fragmento de “El mercader de Venecia” de William Shakespeare: el monólogo del judío Shylock. La discriminación, el racismo y los muros que se obcecan en tapiar el mundo y en encajonar nuestros sentimientos, tambaleándose ante un grito a la igualdad. Una evidencia hermosa: somos iguales. Tú. Yo. Iguales.

¿Dónde quedó tu sueño de levantar un mundo sin razas, sexos o condiciones? Tú, un hombre justo cuyos pasos salvadores fueron dirigidos hasta el madero por su propio pueblo semita. Te entregaste por una humanidad que, dos mil años después, sigue rota por sus temores y afán por segregar. Así es hoy tu rebaño, donde siempre fuiste pastor para todas tus ovejas y carneros sin que para ello tuvieses que alzarles las patas, cargado de suspicacias; donde siempre fuiste pastor sin importarte que en tu tierno redil hubiese pelajes de distintas tonalidades. Tú, Nazareno, que acogiste indistintamente a pescadores, mercaderes, a un médico, a un celota, a una prostituta... La amistad tiene un nombre sencillo: Jesús.

Allí, sentado en la bancada, me derrumbo. Un torbellino de preguntas se ciernen sobre mí como fantasmas. No hay respuestas. Te pregunto y no puedes responder.

No entiendo a mi Iglesia, Nazareno, que es la tuya, aunque a veces confieso que me cuesta reconocerla como tal. Quiero ver en la columnata vaticana el abrazo al mundo que tú diste desde la cruz y me espanta comprobar que no lo consigo.

Ante ti tienes a un cristiano imperfecto, consciente de sus carencias y defectos como miembro incondicional de tu rebaño. Lo contrario se llamaría soberbia, que a veces forja una máscara de hipocresía. Líbrame tú de levantar una fachada postiza que encierre un interior nauseabundo, que las fachadas son frágiles ante engreídos golpes de pecho. Prefiero ser un hijo que quiera a su Iglesia diciéndole con honestidad un “soy tuyo, pero no creo que aciertes por ese derrotero”.

Algo hemos hecho mal si, dos mil años después, el mensaje que el papa Francisco viene proclamando desde el Vaticano nos resulta sorprendente. Cuando, Nazareno, la Iglesia maneja un tesoro de valor incalculable para la sociedad, pues trasciende a tu propia comunidad: tus valores. No ha venido al mundo nadie que haga sombra a tus valores.

Sentado ante ti me pregunto por qué mi Iglesia levanta en tu nombre barreras inexpugnables cuando la fe es, a priori, requisito suficiente para abrir las puertas de tus templos con plenitud de espíritu y conciencia. No nos hemos quedado rezagados en una

sociedad donde el dedo índice está hipertrofiado, deseoso de culpables a los que delatar y máculas de las que regocijarse.

Me pregunto por qué mi Iglesia antepone el estado civil a las creencias, apartando de su labor evangelizadora a quien bebe en su vida personal, que es suya y de nadie más, el amargo cáliz de la separación. Me pregunto por qué mi Iglesia no entiende que lo que jamás debe agotarse es la fe, pues el amor a veces enflaquece. Te pregunto y no puedes responder.

Nazareno, tú que levantaste una Iglesia para todos, ¿por qué hizo el hombre de los altares cotos privados que excluyen las uniones de personas del mismo sexo? Que se aman, quieren y respetan, como tú nos enseñaste. Sigo esperando a un hombre de Iglesia valiente que reivindique el “sí, quiero” al amor por el amor, pues acaso tú, Nazareno, ¿les negarías tu bendición? ¿Concebirías su amor como una enfermedad? Te pregunto y no puedes responder.

Dos mil años después, vivimos aún en un mundo superficial en el que seguimos hallando las diferencias en la superficie, ciegos ante la riqueza de la diversidad en el interior. Y ante ti, Nazareno, me pregunto con una impotencia que efluye hacia los poros de mi piel por qué no pocos de mis coetáneos, que te siguen a ti, un judío, se gustan con expresiones racistas para referirse a los que son distintos en su piel, pero idénticos en la carne. Ya lo dijo Martin Luther King: *“hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos”*. Nazareno, tú que fuiste el eterno cazador de espíritus limpios, ¿qué piensas? Te pregunto y no puedes responder.

Y en ese mundo tan falto de cariño y de una mano primorosa que sepa ejercer de timonel para reconducir el enorme barco de nuestra sociedad, a la deriva en el mar de sus propias miserias y bajezas, me cuestiono si el cariño maternal de una mujer no sería un jinete sin par para tomar las riendas de tu Iglesia, guiando a tu pueblo con la dulzura que solo puede emanar del corazón de una fémina. ¿Por qué ese recelo a confiar en ellas las llaves de tu casa, si nunca tuviste sombra más fiel que la de las mujeres? Te pregunto y no puedes responder.

La mujer... La mujer...

Nazareno, vivo con preocupación cómo muchos de mis hermanos pretender imponer su criterio sobre qué puede o no hacer una mujer, una igual, que tiene sobre el papel los mismos derechos y obligaciones... pero se deshace el papel cuando es mojado. Dos túnicas moradas quedarán huérfanas de sus dueñas bajo tus varales el Jueves Santo. Pero bien sabes, amigo, que les llevaré compartiendo el peso de tu cruz conmigo.

Si estamos ante una fiesta que es toda una oda a la pasión, al sentir, a la emoción, a la

devoción... ¿Quién busca en el triángulo público diferenciador, pudiendo hallar en el inmenso caudal de sentimientos custodiado en el alma? La verdad no está al alcance de los ojos, aunque se ve, reveladora y preciosa, a su través. El pecho que amamanta la vida, el monumento a todas las creaciones hermosas que se ha reservado la naturaleza. El activo valioso y siempre dispuesto al sacrificio por nuestras cofradías. Os necesitamos; sin vosotras el mundo cofrade es un pez desesperado, dando estériles bocanadas fuera del agua. Si la juventud es el corazón que llena de vida el organismo cofrade, ellas son el pulmón para oxigenar tantas ilusiones.

No quiero que mis palabras sean un estilete para dañar, sino para reivindicar. ¡Ya está bien! La mujer cofrade siempre supo remediar las inevitables grietas en toda hermandad. Inevitables porque, aunque seamos dados al juego de superhéroes y a confiar en nuestras posibilidades de forma temeraria, es irrefutable que nos necesitamos. Todos. Y a ellas también. Necesitamos a quienes procuran poner en valor el mundo del varal; y ello no tiene por qué estar reñido con que haya mujeres que adosen su mejilla al metal y sientan en el hombro el místico peso del cariño por lo que se lleva, peso que en ocasiones se reduce a una autómatas carga de kilos sin que la fe rabie de hambre, exponente de la célebre cita de “la afición sin Dios” en que nuestra Semana Santa, parece, se está convirtiendo. Yo sigo creyendo que hay mucha verdad en cuanto hacemos y que un portador es un nazareno del varal. Seamos siempre nazarenos; con un enser, un cirio, una cruz o un varal. Jamás olvidemos su espíritu; por él, mi palabra recuerda en este atril aquella petición, aquella pregunta que fue un ruego, de Pedro Merino. Hoy es una deuda por saldar: sigue Málaga huérfana de un monumento al nazareno.

¿Por qué excluir? Amparemos la inclusión de las mujeres en los acolitados. Gracias a Dios, contamos con personas de la categoría humana y sacerdotal de Paco Aranda, quien no tuvo reparos en romper una lanza a su favor y decir, contundente, que “adelante”, que los ciriales y los incensarios son también para sus manos.

Me apena que muchos de mis coetáneos quieran poner la zancadilla a la natural incorporación de la mujer a ámbitos antaño vetados. Lo “rancio” mal entendido es un arma de doble filo. El cofrade, antes que ello, es ciudadano; sabe reciclarse en pos de valores como la equidad y la igualdad. ¿Es legítima una lucha por perpetuar una costumbre que hunde sus raíces en el lodo del sexismo y la discriminación? ¿Es una conquista que vociferar con orgullo o una vergüenza que expiar con el arrepentimiento ante tantas lágrimas cobradas en injustas negativas? Esas lágrimas, como las de dos de tus hijas, que embarran la floreada vereda hasta tu muerte. Nunca quisiste a tu alrededor cireneos varones; quisiste cireneos de corazón puro, sin más.

No es hombre quien, mirándole a los ojos, le dice “no” a una mujer por el mero hecho de serlo. Es cobarde quien se sirve de la estética para ocultar su sexismo vergonzante. Es pueril aludir a la tradición para acallar una estridente misoginia. ¿Cómo superponer terrenos tan distantes como la estética y la moral? ¿Hay algo más bello que un cofrade y

una cofrade llevando a la práctica sin recelos su devoción? ¿No es inmoral imponer por un mero argumento gonadal cómo puede o no una cofrade demostrar sus sentimientos?

Ojalá pudieses separar tu mano del árbol redentor, Nazareno, para derribar tantas barreras. Las que ya tumbaron para vestir el hábito nazareno, tomar responsabilidades en las hermandades, poner música en nuestras procesiones o subirse a atriles para emocionarnos. Castillos tan grandes caídos y cuánto se resisten los que quedan.

Cuando mengüe la sensibilidad hacia los sentimientos de mis hermanas, siempre habremos de leer una hermosa historia; se llama “La Pasión según la mujer”, y narra cómo ella es indiscutible protagonista de cuanto celebramos. Seguid, pese a las trabas. Luchad, pese a las dificultades. Creed, pese a los desengaños. Y ante ti, Nazareno, voy a leer su historia, que es la tuya, dos mil años después...

*Cuando toca a la gloria la mañana
un pollino gozoso se recrea
en la dama que viste de librea,
servidora mujer samaritana*

*Por derecho, pregonera decana,
es Claudia la primera que vocea
la inocencia del Rey de Galilea,
la Humildad en la tarde victoriana*

*Y a ti, Nazareno, sobrio madero
abrazado en el camino postrero
de luz y mieles por las tibias noches,*

*te pregunto y no puedes responder:
¿cuántas lágrimas habrán de verter
para alcanzar sus sueños sin reproches?*

*San Felipe rumia una condena;
el pecho que recibe golpe fuerte
tiene sagrado lienzo que ofrecerte
y túnica de blanca nazarena*

*La melancolía encierra una pena,
olvido en que sucumbe cuerpo inerte;
a tus pies fiel compañera en Buena Muerte,
penitente María Magdalena*

*Y a ti, Nazareno, de los tenants
mancebos, tus estoicos alumbrantes
sobre lirios y verde romeral,*

*te pregunto y no puedes responder:
¿acaso ellas no pueden prometer
devoción con cirial o en el varal?*

*El Molinillo la hora ha consumado;
el regazo en que anidara la vida
abraza ya la carne destruida,
piadosa portadora del legado*

*Marías en gentil acolitado;
dulzura en la cura de las heridas,
de Fe y Consuelo es la mirra esparcida,
Paz y Unidad del rabí amortajado*

*Y a ti, Nazareno, de bendición
impartida sin sexo o condición,
de justos y perennes ideales,*

*te pregunto y no puedes responder:
¿por qué hay quien discrimina a la mujer
si a tus ojos todos somos iguales?*

LA ESPERANZA

*Entre ocres hojas rendidas y capullos en espera
diciembre nos regala una pronta primavera*

Cantar a la juventud cofrade no es sino cantar a la Virgen de la Esperanza. La juventud se muestra siempre por estrenar si el alma mantiene intacto su espíritu tierno. Como la Esperanza, el inagotable manantial de lozanía y frescura adolescente. Es en nuestro interior donde habita la juventud.

Era un 14 de diciembre cuando en el Perchel iba a morir mi pregón. No puedo recordar si la noche calaba los huesos o rozaba el rostro con tibieza. Málaga es, a fin de cuentas, una perenne primavera porque en ella habita la primavera, romero en flor con ojos de canela.

Tampoco puedo recordar cómo ocurrió. Sé que Juan terminaba de arreglarla; a su lado, Trini le iba brindando pacientemente los alfileres y afuera, el bueno de José Centoya ultimaba la metamorfosis que la Basílica vive cada diciembre. Yo permanecía ensimismado; y que nadie me despertase.

“Miguel, llévala tú”, me ofreció Juan. Allí no había nadie más con mi nombre. Las piernas se echaron a cimbraar y las costillas amenazaban con quebrarse ante la galopada del corazón.

Como el Sol que inunda al mundo cada mañana o el mar que empapa cada palmo de orilla, yo aquella noche abracé a la primavera. Tuve a la Esperanza entre mis brazos y aún se deshace en retales mi alma al recordarlo. Su peso sobre mi pecho, la cabellera recogida reposando en mi hombro, el rostrillo acariciándome la mejilla y el aroma de su perfume. Aún puedo escuchar el runrún de un Ave María guiando mis pasos. Málaga es su Esperanza, un Paraíso que no tiene llaves ni puertas: a él se llega por el camino infinito de sus ojos. Hubo quien, toda vez acabó aquel pasajero cuento de amor, señalando a su mirada, me dijo que ahí se escribiría parte de mi pregón.

Yo le contesté que no. Ahí escribiría toda una vida.

En esos breves momentos pensé en todas las personas que amo; pensé en quienes levantan mi día a día, en quienes necesitan un poco de Esperanza en sus vidas. Pensé en que mi pregón quería que fuese, ante todo, un ondear de la bandera más hermosa que existe: la del amor. No más, no menos. Los jóvenes cofrades debemos ser, ante todo, un amar por amar. Y cuando creamos que no hay más, amar todavía más. Y más, y más.

Tendemos a erigir montañas con granos de arena y a convertir banalidades en auténticas

cruzadas. Sepultamos lo trascendente, cegados por lo mundano cuando está la nada entre lo divino y lo humano. A los cofrades se nos va la fuerza por la boca y la vida en tonterías. Amigos, la vida... No somos más que elegidos en el don perecedero de vivir. El día menos esperado nos descubrimos tendiendo la mano a la gélida garra de la muerte y cerrando los párpados a la vida. Es la dama de negros ropajes que nunca falta a su cita. A veces, incluso, se adelanta. A veces, incluso, la miramos frente a frente sin que haya venido a por nosotros.

Con la Esperanza sintiendo mis latidos me acordé de mi padre. Recordé el calvario que vivió en vida, y pedí salud. Vino a mi mente su sufrir, y le susurré que no dejase que caminase sin el Nazareno. Me acordé de su alegría marchita, su sonreír difícil, su pesar en el alma, y le musité que le hacía falta un poco de Esperanza.

Mi condena es este sorbo de vino dulce para una amargura que nunca podré sacudirme. Yo imaginé su sonrisa en primera fila, su aplauso fatigado al callar mi verbo, su llorar de felicidad.

Cuando me desvanezco en los ojos de la Esperanza, no puedo esquivar la pregunta: ¿por qué?

Con la voz en la Tierra y el corazón en el cielo, hallo la respuesta en la vida, simplemente la vida; un pañuelo de Esperanza, una senda a recorrer junto al Nazareno. Amigos, somos un suspiro. No perdamos la juventud en ese instante que es vivir. La juventud está en los abrazos que funden nuestros cuerpos, en los hermanos que se convierten en familia, en el “te quiero” que no escondemos y en el dolor que compartimos. Mi pregón no tiene más fin que Málaga, mi hogar, que empieza y acaba en vosotros.

Os he tenido para mí. Soñé con vuestras miradas, que ya devuelven las últimas ráfagas de nostalgia a este pregonero que va de recogía; que está a dos semanas de besar a su princesita de primavera. Mis jóvenes hermanos: no perdáis nunca la Esperanza. Velad esta garganta, que habla para su tierra en esta noche que se me escapa entre los dedos. Velad estas palabras, que nacieron y mueren por vosotros. Velad mi recuerdo, de un sencillo malagueño que no vino más que a deciros que os quiere. Velad por siempre el mundo que soñó Jesús de Nazaret, y así no habrá distancia que nos separe.

*Despliega mi voz su vela de lino;
el viento me separa de tu vera;
me separa del recuerdo de la espera,
me separa tan raudo y paulatino*

Hora que, sin llamarla, sobrevino;

*tú sorpresiva siempre, primavera,
¡Ay si, como este cantar, más viviera:
fugaz juventud, tesoro divino!*

*Tan temprano como llega, se marcha;
tan pronto se reviste fría escarcha,
tan presto el tiempo se abalanza*

*No muere la juventud si, entre tanto,
como no muere la fe en Jueves Santo,
se mantiene con vida la Esperanza*

*Un navío que arriba en buen puerto;
como el agua salpica sus maderos,
sala sus heridas en astilleros,
zarpando, sin retorno, a mar abierto*

*El niño que sentimos no habrá muerto
si no roban los vetustos barqueros
los remos a jóvenes marineros
que dirijan la nave en rumbo cierto*

*No naufraga en el mar un galeón
si lleva en la proa el suave timón
del amante tañer de una campana*

*Un danzar amarrando las bolinas,
el vaivén de tus verdes bambalinas
tentando en su mecida a la mañana*

*Joven noche, dos sonetos de eslora;
frágil al piar de madrugadores
vencejos, tempraneros trovadores,
y al plácido susurro de la aurora*

*Joven noche que no ve nunca su hora;
aunque afloren los tímidos albores,
el crepúsculo atrapa sus fulgores
si la noche en si misma se atesora*

No muere en el recuerdo el terciopelo,

*no muere la lágrima en el pañuelo,
no mueren en el aire las saetillas*

*Podrá el Sol despuntar en tu cintura,
que ya la noche prendió con ternura
sus cinco luceros en tus mejillas*

*Mi palabra fugaz ya me advertía
que es el verbo una rosa cercenada;
se muere nuestra efímera velada,
se marchita esta flor de un solo día*

*Mas la flor fenecer jamás podría
si la letra leída y desgastada
de una rima a su Virgen consagrada
la preserva en su joven alegría*

*No podría olvidarte en este atril;
no olvidaría tu fragancia de abril,
aroma del romero en duermevera*

*No podría morir la primavera,
si es ella quien pervive prisionera
para siempre en tus ojos de canela*

*¿Quién te dio a ti, Esperanza, por perdida?
Si no muere el candor en tu azucena,
no muere el alborozo entre la pena
y no muere la cera derretida*

*Si no muere la noche en su caída
no muere claridad en luna llena,
no muere algarabía en faz serena,
y no muere el amor en despedida*

*No muere en el amanecer tu llanto,
el pétalo en las olas de tu manto,
el rocío que bebe en tu jardín,*

*Las llamas envueltas en caramelo,
el beso que hasta ti emprende su vuelo,*

el aliento en tus labios de carmín

*Pregoné sin mentira y sin verdad;
mi palabra dio su mano al cariño
y a tu mano, Nazareno, hoy me ciño
al pedir juventud en hermandad*

*Pregoné en un cantar a la Humildad;
por el verso que no resiste el guiño
de un padre que escuchando está a su niño,
que gritó con el alma en libertad*

*¡Pregoné ante mis queridos paisanos
la virtud de mis jóvenes hermanos,
el árbol del que brota la bonanza!*

*¡Pregoné, porque Dios así lo quiso,
mi amor por la Ciudad del Paraíso,
el cielo donde reina la Esperanza!*

He dicho.